



la inenarrable escena de encontrarse la madre frente al hijo yacente, caer arrodillado el padre y quedarse suspensos cuantos contemplaban aquella escultura modelada en tierra que por ser tierra tan tierra de Castilla se había espiritualizado...

Después, cuando la terminé en la piedra y en el mármol, en que la reproduje definitivamente para darla más perdurabilidad, sentí un descanso bienhechor en mi alma y en mis nervios y hasta la extraña alegría de haber osado enfrentarme con la Parca en un tremendo reto que solo al arte le es posible cuando al artista le impulsa una profunda emoción que logra expresarla de tal modo que a todos llegue.

Y si entonces me enorgullecí el haber vencido a la que al fin es invencible, ahora en cambio, espero humildemente y con la mayor serenidad el desquite de su guadaña, porque soy castellano y desde mozo dí en meditar sobre la inmortal elegía de Jorge Manrique:

No se os haga tan amarga
La batalla temerosa
Que esperáis,
Pues otra vida más larga
De fama tan gloriosa
Acá dexáis:

Aunque esta vida de honor
Tampoco no es eternal
Ni verdadera,
Más con todo es muy mejor
Que la otra temporal
Perecedera».

VICTORIO MACHO

Lima, Agosto 1951

arcano indescifrable para los humanos; era el más joven y acaso el más inocente y puro, tan puro que solo vivió de sueños y en un sueño postrero quedó así para siempre. ¡Dichoso y bienaventurado él que de tanto soñar se le fué la vida... Y... la vida es sueño!

Reyes y príncipes, prelados y presidentes, ancianas madres y bellas doncellas, artistas, intelectuales y sencillas gentes del pueblo, allá en España, en Italia y Francia y aquí en Sud América, en medio de un silencio sobrecogedor que a todos les dominaba, posaron conmovidos su mirada sobre él sin lograr distraerle del ensueño profundo y eternal que acariciaba su bella frente de poeta.

Treinta y dos años han pasado desde que hice esa estatua de mi hermano Marcelo, a quien la fantasía popular ha dado en llamar «El Hermano Marcelo» por creerle monje, quizá adivinación de lo que hubiera sido y quién sabe si santo, porque de santo es la expresión de su sonrisa y el éxtasis de que goza.

Ha transcurrido el tiempo, otras

obras exaltaron mi imaginación y nuevos dolores vinieron a anidar en mi alma, quizá para más humanizarla y enriquecerla de ternura... y si fuí olvidándome de aquel proceso de febril angustia que padecí —sin duda— inspirado por una fuerza que me daba aliento y valor para plasmar la figura y los rasgos del hermano muerto y sepulto desde hacía un año, y al que sin embargo creía ver y sentir a mi lado como una lívida aparición alucinante. Si también quedó lejano ya el recuerdo de su ejecución para la que me oculté en un taller donde no entraron familiares ni discípulos hasta que abrí las puertas y se produjo

